

AÑO XXII.—NÚM. 6202

13 DE FEBRERO DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 13 de Febrero de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

La locura.

Acaba de publicarse una estadística de gran interés, correspondiente a una enfermedad que en París ha ce estragos excepcionales, desproporcionados con la población, y lo que es peor, que sigue una marcha ascendente. Se trata de la locura. El prefecto del Sena ha repartido á los miembros del Consejo general un voluminoso informe sobre el asunto. La primera observación es la siguiente: el número de dementos del departamento no pasaba de 946 á principios del siglo, según consta en las estadísticas de la época; y en 1880. [datos oficiales del 31 de Diciembre] ha llegado á 7,969 ó sea nueve veces más que en 1801, siendo así que la población no se ha aumentado sino de 600,000 habitantes á 2,000,000 ó sea tres veces y media más.

La Memoria prefectora advierte que en otros tiempos se consideraba al demente como un ser peligroso á quien no era posible devolver la razón y á quien se abandonaba por completo; en tanto que en el día, todos los desdichados que sufren esta triste enfermedad, sea cual fuere la forma con que se presente, hallan un asilo donde son cometidos á un tratamiento que á veces produce la curación completa.

Hay muchas indicaciones curiosas en este informe. Hasta 1860 el término medio de las admisiones de las mujeres en los manicómos ha sido más elevado que el de los hombres á saber: hombres 44,45 por 100; mujeres 55,54 por 100; pero desde esa época sucede lo contrario anualmente.

En cuanto á las edades, las tablas confirman las observaciones del doctor Lucas, médico-jefe del asilo de Santa Ana, quien dice «que la locura sigue una marcha ascendente de los 15 á los 40 años, y luego decrece, cada año con más rapidez, de 40 á 80.» El mismo facultativo observa sobre esto que no debe olvidarse la parte que corresponde en la decrecencia, al influjo de las leyes de la duración media de la vida y al de las proporciones de la población y la mortandad para las existencias que pasan de esos límites.

Por lo que hace al estado civil de los dementes, hasta 1878 se había observado que los solteros ofrecían regularmente mayor número de casos de locura; pero después la proporción se ha invertido.

También vemos una clasificación tocante á la instrucción de los dementes. Las cifras de 1880, nos dicen que de 2.158, se contaban 158

que tenían una instrucción superior, 1 295 sabían leer y escribir, 141 no sabían más que leer, y 154 ignoraban la lectura y la escritura.

Las profesiones ofrecen también observaciones dignas de notarse. Los individuos en quienes hizo más estragos la locura, tenían oficios manuales ó mecánicos: ellos absorbían como la tercera parte de las entradas, 768 personas. Las profesiones liberales no dan más de 68; la gente asalariada 315, los individuos sin profesión 364, las profesiones industriales 234, las agrícolas, 11; y por último se cuentan 11 militares y 25 profesiones desconocidas.

Llegamos ahora á uno de los capítulos más interesantes, el que trata de las causas, que se dividen en dos clases, predisponentes y determinantes.

Entre las primeras, la principal es la herencia, y en cuanto á las segundas, se subdividen en físicas y morales. Por lo que hace á las físicas, los excesos alcohólicos es la principal de todas, y luego están los efectos de la edad y las enfermedades del sistema nervioso. Por último, en cuanto á las causas morales, se hallan en esta graduación: pesares domésticos, sustos, excesos pérdidas de fortuna.

Esta última causa ha sido siempre de las más fecundas; pero en la actualidad debe añadirse á ella otra que no figura en la estadística que acabamos de analizar muy rápidamente y que hace á su vez grandes estragos. No es la de perder lo que se tiene, es la de no adquirir lo que se desea con ardor, que absorbe en el hombre todas sus facultades.

Seguramente se ha conocido en todos tiempos esa enfermedad, más ó menos acentuada, que se llama la sed de oro; pero jamás como hoy, según lo prueban los más tristes ejemplos. Antes parecía que el amor al lucro estaba encerrado en ciertas profesiones; pero hoy se ha extendido, y alcanza á las que se creían más desinteresadas, como por ejemplo, las letras y las artes. Como precedente de ella puede citarse al caricaturista Andrés Gill, que poseído de la ambición de hacerse rico, cayó en demencia y está encerrado en un manicomio, con su amigo Cocedés, compositor de talento, que sufre la misma infortunada suerte.

Ahora bien, sobre todo Andrés Gill, era lo que Murger habría llamado un «bohemio,» es decir, una de esas naturalezas tan desprendidas de las realidades de la vida, que se hacen una existencia aparte, y sin embargo, por lo visto, cuando trazaba sus caricaturas, obras maestras de sátira política, no pensaba más que en hacer millones. Los aplausos que se le prodigaron le debieron ser indiferentes; su único objeto en la vi-

da era muy distinto que el objeto aparente: habría cambiado toda la gloria que puede dar el arte, por una de esas jugadas que se hacen en la Bolsa y convierten á un cualquiera en algunos días en un hombre acaudalado.

Estos son los ejemplos que llevan la perturbación aun á las cabezas mejor organizadas. Pululan en París los millonarios improvisados; pero el que los admira con la ambición de Andrés Gill, no se hace la reflexión de que son en su mayor parte jugadores, y sabido es que muy comúnmente las fortunas debidas al juego, si pronto se hacen, pronto se deshacen.

Sea como quiera, resulta evidente que la improvisación de las riquezas, constituye como una especie de idea fija en muchas de las personalidades más considerables del mundo literario y artístico. La producción lo atestigua, sobre todo en la novela y el teatro, que explotan el gusto público independiente de toda tendencia verdaderamente literaria.

Los artistas están dominados por las mismas ambiciones. Nada es suficiente para recompensar sus méritos y servicios. En otro tiempo, el actor que podía penetrar en el Teatro Francés, se consideraba que había llegado al más alto nivel que se puede alcanzar en su clase. Además, á la gloria correspondía el provecho, pues sabido es que las condiciones que se hacen hoy á los que entran en la «casa de Moliere,» han mejorado mucho, desde la época, ya remota, en que se fundó la célebre casa. Los sueldos son crecidos, y además se aumentan considerablemente con los cuantiosos beneficios que hace el teatro, y que se reparten entre socios. Hay mil nistros de países importantes que no cobran tanto.

Pues bien: ni eso basta. Ahí está el ejemplo de la Sarah Bernhardt para probarlo. La niña mimada de la compañía, el orgullo de las actrices parisienses, la muger aplaudida cual ninguna por el público de la Comedia Francesa, dió su dimisión y anda corriendo mundo en busca de fortuna.

DANIEL GARCIA.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio.

Cuerpo general.—Destinos: Ayudante de la Comandancia de Marina de la provincia de la Habana, al teniente de navío D. Melchor Gaston; ayudante del distrito de Villanueva y Geltrú, el piloto D. Manuel Santandreu.

Concesiones: El retiro del servicio al capitán de fragata D. Segundo Varona. El empleo de capitán de navío

en clase de retirado, al capitán de fragata D. Segundo Varona, en permuta del empleo de coronel.

Infantería.—Destinos: Secretario de causas del Departamento de Cádiz, el comandante D. Luis Samper.

CRONICA.

En Madrid han dimitido todos los Tenientes de Alcalde, por una cuestión de etiqueta con el Gobernador.

Como se trata de cosa de poca importancia tendrá fácil arreglo.

La fragata «Vitoria» ha embarcado la artillería que por reglamento le corresponde, y se está alistando á toda prisa, para relevar á la «Sagunto,» que tiene necesidad de algunas reparaciones.

Dice un periódico de Valencia que se ha sorprendido en aquella ciudad á varios individuos que se ocupaban en la fabricación artificial del pimientito, con polvos y colores de violeta y otros, que darían por resultado una sustancia nociva para la salud. La comisión de sanidad de aquella población decomisó tres ó cuatro latas llenas de aquello y ha formado el oportuno expediente.

Por la Dirección de Aduanas se ha dispuesto que las balanzas de hierro fundido con parte de forjado y latón, sin platillos, se aforen por la partida 22 del Arancel.

La salida de las puertas de Madrid en la Alameda de San Antonio Abad, es una serie de barrancos, que imposibilita casi por completo el paso.

Rogamos se remedie en seguida y no corra esta pequeña reparación, la suerte del pozo de la plaza de Cíballos, que va á quedar en el concepto de «monumento arqueológico.»

La Junta Directiva del Comercio y la Industria de esta ciudad en sesión del día once, tomó los acuerdos siguientes:

Remitir un telegrama al Sr. Presidente del Sindicato de Madrid participándole la adhesión de los gremios de esta ciudad á los acuerdos del mismo; y felicitarle por su patriótico comportamiento.

Publicar en los periódicos de esta localidad un estado demostrativo de los aumentos hechos en las cuotas que han correspondido á Cartagena para conocimiento de los contribuyentes.

Y elevar un a exposición al Gobierno pidiendo la reforma de las tarifas de subsidio.

El telegrama al Sindicato madrileño dice así:

Sr. D. Sebastian Maltrana:

Los gremios de contribuyentes de esta ciudad, reunidos en su totalidad